

VIVIR LA SEXUALIDAD SEGÚN EL PLAN DE DIOS



GLORIFICAD A DIOS CON VUESTRO CUERPO
(1 Cor 6, 20)

ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

CAPÍTULO 1

¿DE DÓNDE SURGIÓ EL SEXO?

El sexo existe porque Dios ha querido que exista. Así de sencillo y así de simple. Revela la Biblia:

*Creó Dios al ser humano a su imagen,
a imagen de Dios lo creó,
varón y mujer los creó
(Gn 1, 27)*

En este texto tan sencillo encontramos tres verdades importantes para la sexualidad:

PRIMERA VERDAD **EL SEXO NO ES ALGO MALO**

Pues lo ha creado Dios. Y Dios no crea cosas malas. *No aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiarás algo, no lo habrías creado (Sb 11, 24).*

Es increíble comprobar la gran cantidad de personas que piensan que para la Iglesia el sexo es algo malo y pecaminoso. ¡No! El sexo no es malo. Lo ha creado Dios libre y conscientemente. No ha sido algo que estuviera fuera de su plan, como si al formar al ser humano se le hubiera “escapado” crearlo con sexualidad. Nada más lejos de la realidad. La sexualidad ha salido de las manos creadoras de Dios, y todo lo que sale de sus manos es bueno y sirve para el bien. Dios crea cosas bonitas y hermosas. Él no crea el mal.

Es cierto que se puede usar de forma inadecuada como también podemos usar de forma inadecuada y abusiva cosas que han sido inventadas para el bien de la humanidad (ordenadores, coches...) Pero en sí mismo considerado el sexo no es algo malo. Nunca lo olvides: el sexo es algo hermoso y bello porque Dios lo ha creado.

SEGUNDA VERDAD **DIOS HA QUERIDO** **UNA DIFERENCIA SEXUAL**

El texto de la Biblia deja muy claro que Dios ha querido crear una diferencia de sexos: masculino y femenino. El hecho de que existan hombres y mujeres, con capacidad de mantener relaciones sexuales, es algo querido por Dios.

Por supuesto este dato no tiene nada que ver con la dignidad de las personas. La diferencia de sexualidad no significa que el hombre es más que la mujer o la mujer más que el hombre. El texto deja muy claro que tanto el hombre como la mujer han sido creados "a imagen de Dios": ambos tienen por tanto la misma e idéntica dignidad personal. Ni el hombre es superior a la mujer ni la mujer es superior al hombre. Ambos comparten la misma dignidad de reflejar la imagen de Dios. Las diferencias no son en su dignidad sino sólo en su sexualidad, que comporta dos maneras distintas de expresar la riqueza de la naturaleza humana: masculina y femenina.

Estas diferencias no han sido creadas para el enfrentamiento entre hombre y mujer sino para que ambos sexos se complementen uniéndose por amor. De hecho lo que

hace feliz a los hombres y a las mujeres no es estar peleándose sino amarse y entregarse mutuamente por amor.

TERCERA VERDAD
SOLO DIOS SABE CÓMO FUNCIONA
CORRECTAMENTE EL SEXO

Normalmente si queremos saber cómo funciona algo acudimos a la persona que lo ha inventado y diseñado. Seguramente usted no se pondrá a pilotar un avión último modelo si no ha sido bien informado de cómo funciona por aquel que lo hizo. Si no, los riesgos de estrellarse son evidentes.

Muchas personas pretenden saber para qué sirve el sexo, cómo debe usarse, cuál es su sentido profundo... Tenemos hoy día multitud de personas que se presentan como “expertas en sexo”, con titulaciones muy importantes. A veces incluso son doctores y gente de ciencia, y escriben libros y dan conferencias en institutos, centros universitarios, salas de reuniones, programas de televisión, Internet, explicando todo sobre el sexo. La verdad es que ninguna de esas personas ha creado la sexualidad. Ha sido Dios. Por eso sólo Dios nos puede dar el verdadero sentido de la sexualidad, su función específica y las normas y cauces que la rigen. Si queremos entender la sexualidad en su autenticidad, ¿a quién mejor le vamos a preguntar que a su Creador? Todas las demás personas podrán aportarnos cosas útiles siempre y cuando pongan como base y fundamento de sus explicaciones el sentido con el que Dios ha creado la sexualidad.

La gran irresponsabilidad de nuestra sociedad actual es que nos invita desde muy jóvenes a usar la sexualidad sin habernos informado previamente de la finalidad hermosa para la que ha sido creada. Corremos el riesgo de usarla mal y hacernos un importante daño interior.

¿Para qué ha creado Dios la sexualidad? ¿Con qué finalidad ha diseñado la posibilidad de que un hombre y una mujer mantengan una relación sexual? Lo vamos a descubrir a continuación... ¡Y es maravilloso!



CAPÍTULO 2

SEXO, ¿PARA QUÉ?

PRIMERO: PARA EXPRESAR EL AMOR

En la Revelación sagrada descubrimos que Dios ha creado la sexualidad con dos finalidades: una **FINALIDAD UNITIVA** (el encuentro de amor) y una **FINALIDAD PROCREATIVA** (la trasmisión de la vida).

¿QUÉ ES LA FINALIDAD UNITIVA DE LA SEXUALIDAD HUMANA?

Hay una profunda diferencia entre la sexualidad de los animales y la sexualidad humana. Dios ha creado a los animales sin alma, sin elemento espiritual. Ellos sólo tienen cuerpo, materia, biología... por eso el encuentro sexual animal está guiado únicamente por los instintos biológicos. Cuando llega la época de celo y los períodos de apareamiento el macho busca a la hembra guiado por su instinto de reproducción. Así de simple.

En el caso de los seres humanos no es igual. Nosotros no solo tenemos cuerpo (biología, materia, instinto...). También tenemos alma. Por eso Dios ha querido que la sexualidad humana no sea simplemente el encuentro de dos cuerpos, dos instintos, dos biologías... Nuestro cuerpo es un cuerpo unido a un alma. Nuestra sexualidad es una sexualidad unida a un elemento espiritual. No sólo hay biología e instinto. Hay también inteligencia, sentimiento, amor, libertad.... Estamos hechos a imagen de Dios y por lo tanto trascendemos en

nuestras relaciones personales lo meramente biológico. Por eso la sexualidad humana debe expresar algo más que simplemente el instinto biológico corporal.

¿Qué debe expresar el sexo humano? Dios ha querido que el sexo humano sea expresión del amor: el amor que un hombre y una mujer se profesan libremente, no movido únicamente por los instintos,. El amor que une a esa pareja debe ser lo que la relación sexual exprese y signifique.

En esto consiste la finalidad unitiva: Dios quiere que la relación sexual entre un hombre y una mujer sea expresión corporal y material de la unión de amor que existe entre esa pareja.

El sexo ha sido creado para expresar el amor, para ser signo de la unión de amor entre hombre y mujer. Un signo tan potente que incluso durante la relación sexual los dos cuerpos se unen físicamente como si fueran uno solo. Bellamente lo expresa la Biblia cuando dice:

*El hombre se unirá a su mujer
y serán los dos una sola carne*
(Gn 2, 24)

¡Una sola carne! ¡He aquí la unión profunda de amor entre hombre y mujer de la cual la relación sexual no es sino una expresión corporal! ¡Qué hermoso cuando las parejas descubren en toda su profundidad este significado unitivo y viven sus relaciones sexuales desde el amor y por amor!

Lee despacito el siguiente texto del Papa San Juan Pablo II :

“La sexualidad... mediante la cual el hombre y la mujer se dan el uno al otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte” (SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, 11, 22-11-1981)

Cuando un hombre y una mujer mantienen relaciones sexuales no solo se están dando sus cuerpos físicos. El cuerpo expresa nuestro propio ser personal. Una relación sexual es entrega de personas. Es la donación, el regalo, que una persona le hace a otra de su yo personal más profundo e íntimo. Y ese regalo, esa donación, solo tiene sentido si es el amor, y no el instinto, el que la guía. La entrega sexual debe ser expresión de la entrega de amor de esa pareja.

EL PLACER SEXUAL

En este sentido, por ser expresión del amor, Dios ha querido que la sexualidad humana sea un momento de alegría, gozo y satisfacción. Y por eso Dios ha creado el placer sexual. Dios ha ideado los órganos sexuales, tanto del hombre como de la mujer, para que sean extremadamente sensibles durante la entrega sexual a fin de que el acto vaya acompañado de placer y gozo. El placer sexual es, pues, un medio para que la relación sexual, entrega de amor, sea un momento de alegría profunda e íntima para la pareja. Eso sí: no es un fin. Es un medio.

Hay personas que piensan que para la Iglesia Católica el placer sexual es algo malo y pecaminoso. No es cierto. La Iglesia nunca ha condenado el placer sexual en si mismo considerado. El placer sexual lo ha creado Dios y es bueno. Disfrutar del sexo no es malo, siempre y cuando se haga según el plan del Señor. Lee despacito la siguiente enseñanza de la Iglesia:

“El Creador [...] estableció que en esta función [de generación] los esposos experimentasen un placer y una satisfacción del cuerpo y del espíritu. Por tanto, los esposos no hacen nada malo procurando este placer y gozando de él. Aceptan lo que el Creador les ha destinado. Sin embargo, los esposos deben saber mantenerse en los límites de una justa moderación” (PÍO XII, *Discurso a los participantes en el Congreso de la Unión Católica Italiana de especialistas en Obstetricia*, 29-10-1951)

ROMPIENDO EL PLAN DE DIOS: SEXO SIN FINALIDAD UNITIVA

Desgraciadamente este hermoso plan de Dios para la sexualidad muchas veces es pisoteado y pervertido. ¿Cómo? Cuando se practica el sexo sin amor.

Un sexo donde el amor no es lo importante destruye la finalidad unitiva de la sexualidad despreciando la creación de Dios y haciendo, por lo mismo, un uso del sexo que le desagrada y le ofende gravemente.

¿Y por qué las personas tienen sexo sin amor? Normalmente porque buscan en el sexo tan solo el placer sexual que éste proporciona. Es decir: convierten el placer sexual en el fin principal de la sexualidad.

Ya hemos visto que Dios ha creado un placer en el ejercicio de la sexualidad. Disfrutar de él no es malo siempre y cuando se entienda que dicho placer no es el fin de la sexualidad sino un medio para hacer más gozosa esa entrega. También Dios ha puesto en nuestra boca papilas gustativas que nos proporcionan gran placer al comer según el tipo de alimento que comemos. Pero es claro que la finalidad principal de la comida no es el placer que podamos sentir comiendo sino el hecho de que necesitamos comer para vivir. Igualmente el placer sexual simplemente acompaña a la finalidad de la sexualidad de ser expresión del amor. Cuando el placer sexual se convierte en lo primero, en lo importante, entonces se pervierte el sentido de la sexualidad. Todavía más: se cae en lo contrario a lo que Dios quería. Pues cuando se busca el sexo con el único fin, o al menos principalmente, de satisfacer un placer, se cae en el egoísmo de usar el sexo para mi disfrute personal, convirtiendo a la otra persona en un instrumento de placer. Ya no amo a la persona: la uso para conseguir placer.

Esto es lo que ocurre todos los días en nuestra sociedad. Vemos a la persona humana convertida en un mero reclamo de placer, un objeto sexual. El cuerpo deja de ser visto como el cuerpo de una persona, un cuerpo unido a un alma, para convertirse en un instrumento de placer. Ya no me interesa esa persona concreta: me interesa su cuerpo porque me va a dar placer. No amo al otro por lo que él es sino por el placer que me proporciona.

Cuando amo a una persona por el placer que me da en el fondo no la amo. Amo el placer que me proporciona... si no me lo diera ya no la amaría. Esto es obvio y evidente. Y sin embargo: ¡con qué facilidad, sobre todo los jóvenes, llaman a este acto egoísta con el bello nombre de “amor”! Lee despacito la enseñanza del Papa Francisco:

“Muchas veces la sexualidad se despersonaliza... de tal modo que pasa a ser cada vez más ocasión... de satisfacción egoísta de los propios deseos e instintos. En esta época se vuelve muy riesgoso que la sexualidad también sea poseída por el espíritu venenoso del *usa y tira*. El cuerpo del otro es con frecuencia manipulado, como una cosa que se retiene mientras brinda satisfacción y se desprecia cuando pierde atractivo” (FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 153, 19-3-2016)

Normalmente quienes más sufren esta manera de ver las cosas son las mujeres. Vemos a todas horas en la tele, en las películas y en los anuncios a la mujer convertida en un reclamo sexual: solo importan sus curvas, su figura, su atractivo, su cuerpo.... Los hombres caen en el error de buscar a la mujer para obtener un placer y la mujer, que tiene una alta sensibilidad para darse cuenta de estas cosas, acaba muy frustrada al sentirse usada como si fuera un simple objeto.

El sexo sin amor no sólo ocurre entre desconocidos, como es el caso de la prostitución (cuando una persona contrata encuentros sexuales sólo por el placer que le van a proporcionar). También puede ocurrir en parejas estables e incluso en matrimonios.

Cuando una persona no ha sido educada con un enfoque correcto de su sexualidad tiende a convertir la búsqueda del placer en el único objetivo del sexo. Y así la relación sexual de muchas parejas y matrimonios se ha convertido en un mero egoísmo, aunque quizás ellos ni se den cuenta, engañados en la idea de que el amor es el que sostiene sus relaciones. Muchas personas convencen a su pareja para tener relaciones sexuales diciéndoles que es un acto de amor y que así se demuestran mutuamente que se aman. La verdad es que suelen estar pensando principalmente en el placer. Y por eso si no se les da el sexo se enfadan o incluso llegan a romper con su pareja. ¿No decías amarla? El amor sabe esperar, el egoísmo no.

En esta vivencia egoísta de la sexualidad hay que buscar la raíz de muchas frustraciones matrimoniales y de muchas rupturas de parejas. ¡Cuántas personas sufren intensamente el sentirse usadas por sus parejas como un simple medio para sus satisfacciones sexuales!

Por supuesto todo sexo que busque una práctica solitaria (como, por ejemplo, la masturbación) es totalmente contrario al plan unitivo que Dios ha querido dar a la sexualidad. Aquí es claro que la búsqueda del placer se convierte en el aspecto prioritario.

CAPÍTULO 3

SEXO, ¿PARA QUÉ?

SEGUNDO: PARA TRANSMITIR VIDA

Dios ha establecido que mediante las relaciones sexuales sean creadas nuevas vidas humanas en nuestro planeta. Dios definió esta finalidad al decirle a la primera pareja de la humanidad:

Sed fecundos y multiplicaos

(Gn 1, 28)

No hace falta leer la Biblia para darse cuenta de estas cosas. Cualquier persona medianamente inteligente que investigue el funcionamiento de los órganos sexuales masculino y femenino se dará cuenta de que han sido ideados y “fabricados” para crear una nueva vida. El funcionamiento interno de estos órganos es maravilloso: nada está puesto al azar, todo ha sido planeado para generar un nuevo ser. Por eso mismo la finalidad procreativa es la finalidad más propia de la sexualidad. Todo en ella ha sido creado para este fin.

DIFERENCIA ESENCIAL ENTRE LOS ANIMALES Y LOS SERES HUMANOS

Aparentemente en la generación y aparición de un nuevo ser ocurre lo mismo tanto en los animales como en los seres humanos. El macho pone el espermatozoide. La hembra pone el óvulo. El acto sexual une estos dos elementos. Entonces

comienza una división de cromosomas que dan como resultado la aparición de un nuevo ser. La única diferencia parece ser el resultado final, el ser que es engendrado: en los animales un animal (por ejemplo: en dos perros, macho y hembra, su acto sexual produce un perrito); en los seres humanos un ser humano.

Y sin embargo, aparte de ser diferentes especies, hay otra diferencia importantísima. Una diferencia que tiene lugar durante el proceso de la aparición de la nueva vida. En el caso de los animales este proceso es meramente biológico. Es decir: solo actúan las fuerzas naturales de la biología, los elementos materiales (espermatozoides, óvulos, cromosomas, etc...). Por supuesto es un proceso maravilloso e increíble, que cuanto más lo estudiamos más nos sorprende. Pero no hay nada más que biología.

En el caso de los seres humanos hay algo más. Aparte de todo el proceso biológico hay un momento en el que aparece un elemento que trasciende lo material y la biología. Ese elemento es el alma. En la aparición de una vida humana se incorpora, en un determinado momento, el alma: la realidad espiritual que junto con el cuerpo nos configura personalmente. En los animales no sucede, puesto que no tienen alma.

¿Y cómo aparece el alma?. Esto es lo más importante: el alma es creada directamente por Dios:

“La fe católica nos obliga a mantener la inmediata creación de las almas por Dios” (PÍO XII, Encíclica *Humani generis* ,12-8-1950. También el Papa San

Pablo VI nos habla de esta verdad de fe: “Creemos en un solo Dios... Creador, en cada hombre, del alma espiritual e inmortal” SAN PABLO VI, *Solemne profesión de fe*, 8 , 30-6-1968)

El alma no la ponen los padres. No la generan ellos. No proviene de los procesos biológicos que determinan la aparición de un nuevo ser. El alma viene de Dios. Él la crea y la infunde en la vida humana, vida que se consigue mediante la fusión del óvulo con el espermatozoide. Los padres preparan, mediante su unión sexual, un código genético que determinará la vida biológica del nuevo ser: su color de pelo, su color de ojos, etc... Pero el alma no la ponen ellos. No pueden ponerla. No son capaces porque no puede generarse una realidad espiritual a partir de una realidad material. El alma la crea Dios y la infunde en la materia, la biología, el cuerpo, que ha sido configurado mediante la unión sexual.

Esta es la grandísima diferencia entre la aparición de un nuevo ser entre los animales y entre los seres humanos. En el caso de los animales es un proceso solamente biológico. Por eso decimos que los animales se “reproducen”. En cambio en los seres humanos ese elemento biológico contiene una intervención sobrenatural de Dios que infunde una nueva alma creada directamente por Él. Por eso decimos que los seres humanos “procreamos”.

La palabra “procreación” significa “participar en la creación”. La sexualidad humana es una colaboración directa con Dios Creador. Los padres, mediante su unión sexual, no sólo están transmitiendo una nueva vida. Están colaborando con Dios en la creación de un nuevo ser humano. ¡Tanto nos ama Dios que ha querido hacernos participar, de alguna manera,

en su cualidad de Creador! ¡Somos procreadores con Él! De hecho la única y verdadera paternidad sólo se da en Dios. Todos los demás padres lo son en tanto reflejan esa paternidad del Creador. Por eso afirma la Sagrada Escritura que de Dios es *de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra (Ef 3, 15)*.

¡Qué impresionante el momento en el que la materia genética, nuestra biología, recibe directamente de Dios el soplo espiritual creador que la une al alma! ¡Qué bellissimo acto, que trasciende lo meramente natural y entra en el campo de los misterios divinos! ¡Qué hermosa es la sexualidad humana que supone algo tan bello!

ROMPIENDO EL PLAN DE DIOS: SEXO SIN FINALIDAD PROCREATIVA

El maravilloso plan de Dios para la sexualidad como trasmisora de la vida en muchas ocasiones es destruido y pervertido. ¿Cómo? Cuando la pareja practica el sexo haciendo directa e intencionadamente algo que impida la finalidad procreativa.

¿Y por qué tener sexo sin transmitir vida? Muchas personas han sido educadas en la mentalidad de no asumir las obligaciones y responsabilidades propias de nuestros actos. La sexualidad ha sido creada para dar vida, pero muchos no quieren asumir esta consecuencia natural del sexo. Hacen como en los peores momentos de la antigua Roma, cuando en los grandes y decadentes banquetes la gente se hinchaba de

comer para a continuación provocarse el vómito y poder seguir comiendo. Buscaban sólo el placer de la comida, evitando las consecuencias naturales de alimentarse.

CAPÍTULO 4

SEXO, ¿DÓNDE?

A nadie se le ocurriría celebrar la final de un campeonato mundial de fútbol en un campo de tierra. Un evento importante requiere un ámbito adecuado y concorde a la importancia del acto. Cualquier persona sensata, aunque no sea creyente, comprende que la sexualidad humana es algo importante y no debe realizarse así sin más.

La sexualidad humana ha sido creada por Dios con unas finalidades sagradas. De hecho la relación sexual humana es santa y sagrada porque toca temas santos y sagrados. En el acto sexual humano encontramos:

- *La entrega del propio ser personal a través del cuerpo
- *Una expresión íntima del amor
- *La trasmisión de una nueva vida
- *La colaboración con Dios creador

La relación sexual entre un hombre y una mujer implica poner en juego realidades tan importantes y tan sagradas que no debe realizarse así, sin más. Para salvaguardar el acto sexual y enmarcarlo en un contexto santo y de respeto a las realidades que en él se implican Dios ha querido darle un ámbito adecuado donde tenga lugar. Y este ámbito propio es el matrimonio. Es decir: Dios quiere que el ejercicio de la sexualidad humana tenga lugar dentro del matrimonio,

tras su bendición.

El matrimonio es un sacramento sagrado creado para servir de lugar sagrado y adecuado a la realidad sagrada que es la sexualidad. Cuando un hombre y una mujer reciben el sacramento del matrimonio Jesús mismo los entrega el uno al otro bendiciendo su amor. Esta entrega que Dios hace del uno al otro los coloca en el contexto sagrado ideado por Dios para que su entrega sexual, sagrada, sea bendecida y aprobada por Él.

CAPÍTULO 5

¿POR QUÉ HAY DESORDEN SEXUAL?

Llegada cierta edad todo ser humano experimenta dentro de sí el impulso sexual: un deseo natural de ejercer su sexualidad mediante las relaciones sexuales.

¿Cuándo ocurre esto? No hay una regla fija. Normalmente coincide con la etapa de la pubertad y la adolescencia. En principio entre los 10 y 15 años los chicos y las chicas empiezan a sentir por primera vez los impulsos sexuales. Esto no quiere decir que puedan existir casos donde se sientan antes o después de esa edad. Pero por regla general estos son los años en los que aparece el deseo sexual por primera vez, con más o menos intensidad.

Experimentar estos impulsos no es malo. Es algo normal y natural. Hemos sido creados con una sexualidad y es lógico que cuando ésta se desarrolla surja un impulso biológico que la quiera ejercitar. Tal impulso responde a nuestra naturaleza y no es algo en sí mismo malo ni condenable. El hombre y la mujer sienten una atracción mutua

y un deseo de complementarse sexualmente. Esto responde al plan de Dios.

El problema está en que la experiencia nos demuestra que muchas veces estos impulsos aparecen de forma desordenada.

EL IMPULSO SEXUAL DESORDENADO

Hablamos de “impulso sexual desordenado” cuando aparece de forma brusca, violenta, instintiva, apartándose del bellissimo y hermoso plan que Dios ha dado a la sexualidad, sus finalidades unitiva y procreativa, y buscando más bien como única meta el placer sexual. En estos casos el impulso sexual se vuelve más animal que humano, más instintivo que racional, más carnal que espiritual.

Prácticamente todas las personas tienen la experiencia de haber sentido estos impulsos sexuales desordenados. ¡Cuántas veces un chico se ha visto, repentinamente y sin quererlo, sorprendido por impulsos sexuales hacia una amiga suya de toda la vida que le llevan a mirarla como un simple objeto sexual, como si fuera un trozo de carne del que puede sacar un disfrute personal! ¡Y él no quiere sentir estas cosas... pero las siente! Y no sólo les sucede a los jóvenes... ¡cuántas personas adultas se ven impulsadas por este desorden!

¿POR QUÉ OCURRE ESTO?

Por TRES CAUSAS:

1.- LOS MALOS EJEMPLOS DE UNA SOCIEDAD ALTAMENTE SEXUALIZADA.

Vivimos en una sociedad donde continuamente se nos habla del sexo como un placer, como un disfrute, como un pasatiempo divertido: películas, series, Internet, canciones... Desde nuestros más tiernos años nos vemos bombardeados de imágenes con alto contenido sexual. En estas circunstancias es casi normal que nuestro instinto sexual, al despertar, lo haga con cierto desorden, buscando y deseando el sexo ante todo como un goce y un placer, incluso con las parejas a las que amamos.

2.- LAS TENTACIONES DEL DEMONIO. Los creyentes sabemos que el demonio existe y nos tienta al mal. Una de sus tentaciones favoritas es inclinarnos al desorden sexual pues el pecado de impureza sexual es grave y debilita mucho espiritualmente a las personas. Por eso en muchas ocasiones esa inclinación desordenada al sexo proviene directamente de sugerencias demoniacas que nos quiere apartar del plan de Dios y de su salvación.

3.- LAS DEBILIDADES DE NUESTRA PROPIA CARNE. Dios nos ha revelado que al comienzo de la historia de la humanidad los primeros seres humanos cometieron un pecado gravísimo que recibe el nombre de pecado original. Este pecado les afectó profundamente. Alteró su equilibrio interior de tal forma que los instintos y las pasiones biológicas se descontrolaron en el corazón humano y empezaron a surgir con violencia y con una inclinación desordenada. La razón intelectual del ser humano empezó a ser incapaz de controlar con orden los impulsos y las

apetencias biológicas de nuestros cuerpos. Los efectos del pecado original, por la unión existente entre toda la familia humana tal y como Dios había creado a la humanidad, se han transmitido desde entonces a todos los seres humanos. Es decir: todos nacemos con las consecuencias del pecado original.

Por eso todos experimentamos un desequilibrio interior, una inclinación al mal, un desorden interno que se manifiesta de muchas maneras. Hay quiénes lo tienen más acentuado, hay quiénes lo tienen menos acentuado. Pero todos, absolutamente todos, lo poseemos. Tarde o temprano, de una manera u otra, aparece. San Pablo lo llega a describir de manera trágica: *Descubro el siguiente impulso: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal... Según el hombre interior yo me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?* (cf Rm 7, 21-24).

Este desorden e inclinación al mal se manifiesta de muchas maneras: mediante la ira, la rabia, la violencia... Normalmente esta debilidad intenta desordenarnos algo bueno. Y así, es bueno tener estima hacia uno mismo, pero una estima desordenada sobre nosotros nos lleva a la soberbia y el egoísmo. Es bueno descansar, pero un descanso desordenado nos lleva a la pereza. Es bueno comer y alimentarse, pero un desorden en las comidas nos lleva a la gula.

En el campo de la sexualidad las consecuencias del pecado original nos lleva a buscar el placer sexual por encima de los planes de Dios. Esta debilidad interna está en todos los seres humanos: todos sentimos a veces el peso de la “carne” que nos lleva a tener impulsos sexuales desordenados. Por eso también los malos ejemplos que recibimos de la sociedad y las tentaciones del demonio a la impureza sexual tienen una fuerza especial: porque encuentran en esta debilidad interior un aliado para atacar con más energía.

Desconocer esta realidad, o querer pasar de ella, lleva a terribles errores. Si no soy consciente de que poseo en mi interior un desequilibrio que afecta a todos mis impulsos, incluidos los sexuales, y que a veces los desordena... ¿cómo voy a poder corregirlo? Porque este impulso, de por sí, no es malo. Es desordenado. Intenta llevarnos al mal pero lo podemos corregir, encauzar, ordenar, controlar...

Esta es la esperanza que Dios nos ha dado. No estamos determinados a seguir estos impulsos desordenados, aunque aparezcan con mucha fuerza. Con nuestro esfuerzo y la gracia de Dios podemos corregir este desorden y centrar nuestra sexualidad en una vivencia sana, limpia y pura, según el hermoso plan de Dios.

La virtud es la que nos ayuda a controlar estos desórdenes internos. Y así tenemos que la virtud de la humildad nos ayuda a controlar el desorden de la soberbia; la virtud de la caridad nos ayuda a controlar el desorden del odio.... La virtud que nos ayuda a controlar el desorden sexual es la pureza o castidad.

CAPÍTULO 6

CUIDADO CON LOS FALSOS PROFETAS

Jesús nos dice: *Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis* (Mt 7, 15-16). Con estas palabras el Señor nos advierte de la presencia en el mundo de falsos profetas: personas que aparentemente vienen para enseñarnos buena doctrina y guiarnos por buen camino pero en el fondo sus enseñanzas nos llevan al pecado. La manera de reconocerlos es fácil: sus frutos. Quien enseña algo contrario a la Biblia o al Catecismo de la Iglesia Católica no viene de Dios, por muy amable, santo y simpático que parezca.

En el tema de la sexualidad hay muchos falsos profetas. No nos referimos a una persona viciosa que vive en la lujuria más descarada. Una persona así es claro que nos va a transmitir una idea de la sexualidad desordenada. Nos referimos más bien a personas educadas, de buen aspecto, que fundamentan sus enseñanzas –aparentemente– en datos médicos, científicos o de derechos humanos.... Estos son los auténticos falsos profetas: vestidos como ovejas pero por dentro lobos dispuestos a devorar nuestra alma.

Encontraremos médicos que son falsos profetas. Por supuesto hay muchísimos médicos estupendos que tienen una correcta visión de la sexualidad y la explican maravillosamente. Pero desgraciadamente también existe un altísimo número de médicos con ideas falsas sobre el sexo.

Ellos son, precisamente, los que más suelen estar interesados en hablar de estos temas con niños, jóvenes, matrimonios.... Su acción es peligrosísima pues la gente confía en ellos suponiendo que tienen amplios conocimientos del tema. Un creyente no debe olvidar que el único creador del cuerpo humano y de la sexualidad es Dios y por lo tanto por muchos supuestos datos anatómicos y científicos que le presenten nada es correcto si no está conforme con la voluntad divina.

También hay muchísimos profesores, educadores y agentes sociales pertenecientes a ayuntamientos o asociaciones de todo tipo que hacen una clarísima campaña en favor de modelos de educación sexual contrarios a Dios. Los enseñan sin ningún tipo de vergüenza en escuelas, institutos, universidades... Esto es tan general que prácticamente es imposible que un joven, hoy día, pase sus años de adolescencia sin que en algún momento se le intente adoctrinar en este tipo de modelos sexuales equivocados.

Más terrible es cuando estos médicos y educadores son católicos. Es espantoso comprobar –no me lo invento, son datos reales– que muchos profesores, supuestamente católicos, muchos médicos y enfermeros supuestamente católicos y muchos padres supuestamente católicos enseñan a los jóvenes una sexualidad contraria a Dios . Los que hacen esto, por muy católicos que se llamen, caen en el pecado de escándalo: enseñar el mal al que no lo conocía poniendo así un tropiezo en su camino hacia Dios y su salvación eterna. ¿Esto es algo grave? Mejor que responda el Evangelio: *Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de*

molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! (Mt 18, 6-7).

El colmo del horror lo tenemos cuando son religiosas, sacerdotes e incluso Obispos los que ofrecen una visión distorsionada y errónea de la sexualidad humana. Esto lo hacen en catequesis, charlas, libros, consejos en la confesión... No debemos extrañarnos. San Pablo, al irse de Mileto, advirtió a los sacerdotes de la comunidad cristiana: *Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que Él se adquirió con la sangre de su propio Hijo. Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí (Hch 20, 28-30).*

Casi todos los errores que suelen enseñar tienen como base estos tres fundamentos:

Primero: "El sexo es algo necesario para el ser humano". Es falso. Algo necesario para el ser humano es algo sin lo cual el ser humano moriría. Comer es necesario para el ser humano pues sin comer el ser humano muere. Dormir es necesario para el ser humano pues sin dormir el ser humano muere. Pero practicar sexo no es necesario para el ser humano. La prueba está en que algunas personas no lo practican jamás y no por eso mueren, ni les pasa nada raro, ni se atrofian física o emocionalmente... El sexo no es una necesidad fisiológica. El sexo es una función. Puede ejercerse o puede no ejercerse.

Segundo: “El placer es la finalidad principal del sexo”. Otra falsedad. El sexo es para amar y transmitir vida, bajo la bendición de Dios en el sacramento del matrimonio. Si ponemos el placer como lo principal acabamos convirtiendo el sexo en un acto egoísta donde lo importante es el placer que esa persona va a darme. Luego nos quejamos de que cada vez las relaciones sexuales sean percibidas por los adolescentes como un juego, un disfrute personal, tratando a los demás como objetos sexuales.

Tercero: El sexo masculino o el sexo femenino es algo que no viene dado por la naturaleza sino algo que tú eliges libremente. Debe, por lo tanto, haber una libertad absoluta para que cada cual elija la manifestación sexual que más le guste y le apetezca. Es falso y peligroso. Dios ha creado la naturaleza humana en una dualidad de sexos: masculino y femenino. El que seamos hombre o mujer no es un hecho cultural, elegido por nosotros. Es un hecho que nos viene dado al ser creados. Nuestra naturaleza no nos la damos nosotros mismos. La recibimos como un don de Dios Creador. Pretender elegir una sexualidad que va en contra de mi naturaleza creada (masculina o femenina) es pretender estar por encima de Dios Creador, una rebelión de la criatura como ser creado. Es peligroso pensar que yo soy lo que yo quiero sentir. Los sentimientos no pueden crear la realidad. Cuando una persona humana cree poder dirigir su vida según lo que siente y no según la realidad de lo que es acaba viviendo en un mundo irreal, lleno de contradicciones, del que tarde o temprano tendrá que despertar seguramente con dolor

y frustración. Los hechos son muy tozudos. Una persona de 40 años podría empeñarse en decir que ella tiene 12 años porque se siente “infantil” y “adolescente”, que no va a permitir que su biología le esclavice, que su edad depende de lo que siente y no de los datos naturales. Puede empeñarse en decir eso. Pero si pretende actuar con su cuerpo real de 40 años como si tuviera 12 tarde o temprano la realidad natural objetiva se va a imponer a sus sentimientos. ¡Qué salte, corra y juegue como la edad que siente tener! Verás como las lesiones y el hospital le devuelven a la vida real donde los sentimientos no pueden cambiar la objetividad de las cosas.

CAPÍTULO 7

RESUMEN

1.-Dios ha creado la sexualidad humana y por lo tanto es buena.

2.-Dios ha dado dos finalidades a la sexualidad: la finalidad unitiva (el acto sexual debe expresar la unión de amor del hombre y la mujer) y la finalidad procreativa (el sexo trasmite la vida humana con la especial intervención de Dios creando una nueva alma).

3.-Ambas finalidades, tanto la unitiva como la procreativa, según el plan de Dios, están íntimamente unidas y deben vivirse juntas.

4.-El matrimonio es el contexto ideado por Dios para el ejercicio de la sexualidad, ya que implica valores y realidades muy santas y necesita un lugar propio sagrado, bendecido por Dios, donde ejercerse de manera adecuada.

5.-El placer sexual es un medio para vivir con alegría y gozo este plan. Es bueno y puede gozarse de él, aunque no debe buscarse como un fin en sí mismo ya que sólo es un medio para hacer más agradable el encuentro de amor entre la pareja.

Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

* www.consagrationalavirgen.com

* Canal de Youtube ADJEMA (*Ad Jesum per Mariam*)